

Esférico Dorado

Alex Gallardo

ESFÉRICO DORADO



**ALLANDRO
RUARDO**

Capítulo 1

Esférico Dorado

Allandro Ruardo

Después de tanto esperar agarré por fin el objeto. Un esférico dorado, donde se reflejaba mi cara.

Tenía una línea en medio y al darle la vuelta había algo ahí, ¿un hoyo? Eso parecía. ¿Pero qué era? A simple vista no se veía que hubiera algo dentro de aquel objeto tan extraño.

Nunca antes en mi mediana vida, había visto algo así. Un cuerpo redondo y dorado.

Recuerdo que, durante mi infancia, cuando tenía apenas 8 años, desaparecieron; de un día para otro no había ninguno. Nadie sabe cómo demonios todos los cuerpos redondos de color rojo, verde y dorado, desaparecieron. Si alguna vez los vi en mi infancia, no recuerdo y menos de uno dorado.

De los rojos y verdes no parecía tan preocupado el Gobierno. De los dorados, sí. Parecían niños desesperados de no encontrar huevos en Pascua. Una semana intensa, después del día de la desaparición buscando si había más. Si tan solo quedaba uno. Verdaderamente parecía preocupado.

Se especulaba muchas cosas. Desde las bromas más pesadas en la historia del Gobierno -mucho antes de que yo naciera, se agregó un día a la lista de festividades. Ese día, el 18 de marzo, "Día de la Broma Política". Veía algo estúpido en festejar ese día-. Hasta llegar a especular de que se trataba de algo de la NASA.

Mitos y leyendas se habían creado después de la misteriosa desaparición. Corrían veloces todas esas historias. Y más mientras el Gobierno no daba ninguna explicación.

Pero, 30 años después encontrarte con uno de nuevo; era preocupante, pero a la vez muy interesante.

¿Por qué y cómo desaparecieron de la nada? ¿Por qué el gobierno le importaba tanto? ¿Se trataba de algo de otro mundo?

Preguntas que me repetía varias veces por un largo momento.

¿Qué pasaría si le dijera sobre esto a alguien? ¿Si algunas de estas personas se diera cuenta de ese cuerpo esférico? ¿Si alguna de estas cámaras del lugar captará el momento? Y ¿si el gobierno sabía y en pocos minutos no tardaba en llegar?

Lo agarré otra vez. Y poco a poco me fui acercando a ese pequeño orificio. Cuanto más cerca estaba, más grande se veía el reflejo de mi ojo. Entonces me asomé, se veía algo blanco; un punto blanco. Empezó a parpadear y en pocos segundos, un disparo de luz me atacó el ojo. Exactamente como una cámara cuando dispara el flash.

Me asusté. Dejé aquel objeto extraño sobre la mesa y cerré los ojos. Al abrirlos de nuevo, era el ojo derecho el que no estaba bien. Veía una mancha negra que sentía que se expandía más al pasar el tiempo.

En eso, llegó el ejército hasta el lugar que me encontraba. Los identifiqué rápidamente. Hombres fornidos de uniforme color verde oscuro.

-Señor deje por favor ese objeto en la mesa-. Dijo uno de ellos con voz autoritaria.

-¡No!... ¿por qué?-. Dije mientras lo agarraba rápidamente para que no me lo quitaran.

-Señor ese objeto es muy peligroso, déjelo en la mesa.

Lo dejé en la mesa. Estaba un poco nervioso.

-Bien, prosigan-. Le dijo a un grupo de 4 personas con trajes extraños.

Tan solo en cuestión de segundos, el objeto se transformó. Abriéndose por la mitad, le salieron cuatro extremidades anormales. Y por consiguiente, solo sentí como dos de ellas se insertaban en mis ojos. Repudiado del dolor grité. Pero ya era tarde. Ya había conseguido lo que quería. Lentamente perdía la memoria. Ya no veía nada y así lo fue. Perdía la voluntad de moverme. Y solo estaba consciente de algo. Ya no me sentía parte de este mundo.